

Asturias Ganadera





Constelación
de los Comunes

Fecha
8 de julio, 2023

Localización
**Villa, Caldueño, Llanes,
Principado de Asturias**

Persona Entrevistada
Xuan Valladares

Entrevistadora
Palmar Álvarez-Blanco

Website
@asturiasyganadera/



¿Quiénes eres y qué relación tienes con Asturias Ganadera?

Soy Xuan Valladares. Soy ganadero y secretario de la asociación Asturias Ganadera. Es la organización más activa en favor de la ganadería tradicional que viene trabajando con el sector estos últimos 15 años más o menos.

Xuan, tú eres biólogo de formación, investigador, escritor, concejal por VecinosXLlanes y en algún momento decidiste ser ganadero, ¿por qué optaste por venir a Llanes y dedicarte a la ganadería?

Es una cosa curiosa cuando te dicen que hay más oportunidades en el medio urbano. Yo estuve 22 años en una ciudad y jamás nadie me ofreció la posibilidad de ser ganadero. Entonces, uno se queda pensando y dice hasta qué punto es cierto eso que dicen. Sin embargo, si vives en el medio rural puedes ir a la Universidad y escoger una carrera, pero tienes claro que en ese contexto hay una alternativa que es el campo. Nunca me desvinculé del pueblo. Estuve 22 años en Madrid, pero realmente desde pequeño pasaba unos meses con mi abuela y me quedaba trabajando los meses de verano con tal de quedarme en el pueblo. Lo que quiero decir es que yo tengo pueblo, tengo esas raíces y estudié por inquietud biología. No me planteaba trabajar como biólogo, lo que sí tenía muy claro es que tenía que volver al pueblo y vivir en el campo, pero sobre todo del campo. Eso lo supe siempre por un enganche emocional que tenía cada vez que llegaba a Asturias, al pueblo de mi abuela. Entonces, lo lógico era acabar teniendo un caserío y una explotación ganadera.

¿Cómo y cuándo se fundó Asturias Ganadera?

Es una lucha más en positivo. Cuando empecé con la ganadería, ingenuamente creía que el mundo funcionaba y que las instituciones estaban para ayudar a los ciudadanos y que los sindicatos trabajaban para los sectores. Empecé a toparme con problemas y vi que la solución no venía de sindicatos, ni instituciones. Los problemas locales que dependían de la comunidad se resolvían muy bien. Hay una diferencia ostensible. Cuando tienes un problema en el caserío viene un vecino y te ayuda. Es así desde que llegas al pueblo donde vivo, que no es el mío de origen. En eso no hay problema. El problema es en las siguientes fases del mundo este tan complejo. Cuando tienes un problema con una institución ves que ya no funcionan las cosas. Aquí como no te quites tú los problemas, nadie te los va a quitar. Empecé con un problema sanitario. Hacían unas revisiones del ganado muy incómodas porque estaban acomodadas a que a los veterinarios de la administración les fuera fácil el calendario, pero el profesional de la ganadería soy yo.

Entonces, me hicieron una revisión del ganado cuando el ganado estaba en el monte. Eso significaba un trastorno importante porque los animales pasan siete meses en el monte, y los alteras bajándolos para un chequeo veterinario, que además era tan liviano como un control de censo. Y luego yo además con el trabajo otra vez de subir el ganado al monte. Esto era absurdo. No podían hacerme esta faena. Con cierta soberbia, el funcionario me dijo "pues lo harás, porque lo digo yo que soy la autoridad". Entonces me planteé qué hacer. Empecé como una resistencia, pero de manera pasiva. Y le dije "bueno, voy a bajar cinco vacas que tengo cerca" y así quería que viera la buena voluntad que considero proporcional. Le dije que para bajar a las otras que estaban en el monte necesitaba a lo mejor cuatro o cinco personas para que me ayudaran, pues no lo iba a hacer. Dijo "pues la gente siempre lo hace así". Le dije "la gente lo hace porque tienen miedo de las autoridades, y yo no tengo miedo. Tienen que acostumbrarse a hacer las cosas bien ustedes, porque yo no tengo por qué fastidiar la mañana de trabajo a mis vecinos. Yo ya sé que mis vecinos me ayudan, gracias a Dios aquí somos una comunidad que funciona, pero ¿por qué voy a hacer perder a cuatro amigos, a cuatro vecinos, su tiempo de trabajo? Es como si usted está en Bruselas y le digo que me venga a revisar los animales hoy porque sí, porque me apetece". Pues me dirás "estoy en Bruselas", pues esto es lo mismo.

Entonces él vino y yo traje las cinco que tenía al lado, las otras no. En las observaciones del documento me puso "resistencia de autoridad". Así empezó la primera pelea con la Administración. La primera pelea fue muy solitaria. Este tipo de inspecciones iba a parar a otra que afectaba a más gente y entonces tuve una segunda pelea que empecé con dos vecinos. Entonces, ya empezaron a ocurrir cosas raras. Por ejemplo, me empezaron a hacer otras inspecciones aleatorias. Cuando uno es rebelde te intentan apabullar hasta que te asustas. En todas las peleas aceptaba el reto. Llegó un momento en donde dijeron "a este tío vamos a buscarle otro cauce". Se me abrieron retos complejos, porque puedo tener mucha determinación, pero no tengo ningún abogado ni dinero para defenderme. La Administración tiene un sistema judicial esperpéntico, donde la Administración tiene ventajas. Tú te pagas el juicio y si pierdes te fastidias, pero si ganas no te devuelven el dinero. Entonces es disuasorio. Pero bueno, yo llegué hasta el final. Perdí porque cuando hay solo dos versiones es la autoridad contra la mía. Entonces, el único argumento era el criterio de autoridad. Yo sabía que podía ocurrir, pero no me iba a dejar apabullar. Ya no podía recurrir. El recurso eran 6.000 €, pero tenía que defenderme de alguna manera. Entonces, lo que hice muy bien, y a partir de entonces fue mi gran apoyo, fue recurrir a la prensa. A los medios de comunicación. Si les caes bien y por algún motivo enganchas con ellos y sabes explicarles las cosas son un aliado.

Yo iba por capítulos diciendo cómo iba el pleito. Cada vez que salía, a las autoridades les ofendía porque pierden votos. Estadísticamente algo pasa ahí que no les gusta nada. Entonces, la última deliberación del juez me pedía entre 20.000 y 60.000 euros y yo tenía que vender hasta la casa. Fui al Principado y dije que obviamente no tenía el dinero, pero sí la razón moral. El juez me dijo que la autoridad era él, pero la razón la tenía yo y la gente lo sabía, entonces decidí encadenarme en la Consejería y hacer una colecta pública. Llamé a la TPA, que es una televisión local y lo iba a narrar por capítulos. Para mi sorpresa, nunca me llegaron a mandar el papel. Pasé unos meses todo lo acongojado que puede estar uno, porque realmente no tenía un soporte económico, me habría encadenado sin dudas, no era un farol. La cuestión es que hoy cambiaron muchas cosas. Los veterinarios empezaron a llamarme y a pedirme por favor cosas. Yo les decía "¿y por qué ahora me tratan mejor? Tienen que tratar así a todo el mundo desde el principio, no al que no consiguen

doblegar". A partir de entonces, fui un poco mediático. Yo ya había empezado una asociación que no crecía y me dije: necesitamos tener una estructura, y que no sea el loco de la colina el que sea capaz de enfrentarse a las autoridades.

Entonces se hizo un llamamiento y una búsqueda, por otros territorios de Asturias a ver qué asociaciones habían hecho algo. Conecté con ocho y algunas ya estaban muy apagadas, otras todavía estaban vivas. Es que la gente es muy inactiva hasta que no está ya con el agua al cuello. Estas asociaciones normalmente salían por un problema que llegaba a un nivel insostenible y entonces sí, la gente se unía y hacía algo. En cuanto se superaba un poco el problema se debilitaban y las asociaciones se quedaban ahí, en ese limbo. Yo fui fichando a los líderes, a los que tiraban de cada carro y les propuse una reunión. Entonces hicimos lo que llamamos primero la plataforma GEA. El guiño a la diosa está ahí, pero significaba Ganadería Extensiva de Asturias. Y empezamos con ese nombre a trabajar. Fuimos haciendo cosas, tanto de comunicación como de las primeras manifestaciones. Llegó un momento clave en Picos de Europa, que es una zona pastoril muy potente, que va un poco por libre. Aquí el problema es que son como una sociedad muy atomizada, que tiene sus ventajas, porque al final son esas pequeñas ciudades en las que todos creemos, pero tiene que haber una estructura mayor que las coordine, que se consideren aliadas potenciales ante males mayores. No sólo rivales. Entonces tuvieron un problema importante. Ellos, que normalmente estaban como ignorando un poco el trabajo de la plataforma, de repente dijeron, vamos a juntarnos con esta gente. Entonces hicimos una asamblea antropológicamente maravillosa, porque estábamos haciendo la subvención y con el punto utilitarista del trabajo, y en ese contexto, también estás viendo historia. Estás viendo cómo se comportan los líderes de cada pequeño territorio, el cainismo, los celos, y toda esa película me hacía entender posibles situaciones anteriores e históricas. Me imaginaba muchas cosas. A partir de esa reunión la plataforma dio un salto con otros grupos y otros líderes. Decidimos cambiarle el nombre. Propuse Asturias ganadera o Asturias es ganadera. Quedó el nombre Asturias Ganadera. Tuvimos una primera manifestación para defender lo que en ese momento acosaba a esta gente, los daños del lobo en una parte del Parque Nacional. Así nació Asturias Ganadera.

¿Asturias Ganadera nace antes o después del 15M?

El 15M fue posterior al comienzo, pero el 15M no fue una casualidad. Es porque había una serie de locos que estábamos esparcidos por ahí dándonos cuenta de que había que cambiar las cosas actuando. Yo recuerdo que un mes antes del 15M, fui a Madrid a visitar a un hermano que vive allí. Habíamos decidido hacer el 15 M, es decir, estábamos cansados de estos. Había que hacer algo ya. Yo creo que es el momento en que la gente lo pudo entender. Estuvimos ideando cómo haríamos para hacer algo, para salir a la calle. Yo no estuve organizando el 15M pero ya lo estábamos esperando, y eso de la conciencia colectiva funciona.

En algunos momentos durante el 15M se pudo haber tenido la sensación de estar reinventando la democracia directa, sin embargo, cuando se conoce la realidad política de las entidades locales menores y se observa el funcionamiento de concejos abiertos nos damos cuenta de que esta forma de organización, gestión y administración existe en la España rural. ¿Qué puedes añadir a esta observación?

Fue un movimiento esencialmente urbanita. Hacían propuestas de cosas que eran las de tu pueblo. Estaban reinventando la democracia directa. Había un grupo llamado Democracia Real, que era un poco el que más me gustaba por su

transversalidad. Proponía cosas interesantes, pero lo que estaban proponiendo efectivamente, estaba ya inventado. Lo que funciona en un pueblo a nivel pequeño, ahí se queda. Es muy raro que las estructuras grandes aprendan, no al revés. Las pequeñas estamos esperando a ver que nos mandan los de arriba, es muy raro el flujo en el sentido contrario. Pero efectivamente las propuestas de esa democracia real ya son los “Concellos” de toda la vida.

¿Cómo se organiza internamente esta asociación? ¿Quién o quiénes la lideran?

Realmente de esas ocho personas que tirábamos del carro al principio, cuando ya la estructura es creíble y tiene fuerza y un dinamismo inercial, pues dejan la asociación y fuimos quedando menos. Sin embargo, desde el punto de vista de su actividad, la asociación iba a más. Llegamos a ser cinco y aquello funcionaba como un reloj. Sí, es cierto que eran cinco personas muy fiables. Nunca nos fallábamos los unos a los otros; había lealtad, confianza, teníamos la misma visión estratégica. Ahora mismo estamos tirando del carro tres personas, seguimos agotados, pero seguimos con mucha vitalidad. La gente que se reúne decide cuál es el problema más importante, a no ser que alguien nos llame con un problema y lo tomemos como nuestro, pero luego hay capas de cebolla, entonces nosotros tres realmente decidimos la estrategia y a base de llamadas convocamos a las personas, 15, 100, 200. Nuestro récord fueron 8000 personas en Oviedo en una manifestación muy difícil de conseguir que hizo historia hace un par de años.

Asturias Ganadera es una Asociación sin ánimo de lucro, ¿por qué se elige esta figura jurídica y no se pensó, por ejemplo, en una cooperativa o en un sindicato?

Uno de los límites de todas las Asociaciones que he ido desarrollando estos años ha sido el factor humano. Es complicado. Asturias Ganadera sería más el equivalente a un sindicato. Asturias Sostenible, que es otro de los proyectos que inicié, sí, sería más lógico que hubiera sido una cooperativa. ¿Cuál es el problema de la cooperativa y del sindicato? Pues que tienen unas estructuras burocráticas disuasorias y una asociación es una fórmula muy flexible. Al final, si tú pones en los objetivos de la Asociación promover la venta directa, tienes mucho margen de maniobra para funcionar como una cooperativa haciendo un reglamento interno para cada cosa. Como motor de estos proyectos, siempre prefería una Asociación. ¿Qué limitaciones tiene? Pues estas otras estructuras tienen la posibilidad de tener mayores apoyos económicos, más subvenciones, pero esto es un arma de doble filo, porque nadie muerde la mano que le da de comer. Yo siempre quise ser pobre pero libre. Ese es el camino que siguieron los sindicatos agrarios y por lo cual no funcionaban. Están apesebrados. Son estructuras anquilosadas, absolutamente dependientes de la Administración. La Administración es lista y ha ido jugando a domesticar a los sindicatos agrarios. Por eso nació Asturias Ganadera, una asociación sin ánimo de lucro que no maneja dinero y los gastos que tiene pues los pagamos entre todos los que estamos.

En general, para que el asociacionismo logre avanzar en sus objetivos parece necesario que este desarrolle su actividad asociativa paralela a una actividad política directa en una escala local, ¿es por este motivo que decidiste presentarte a concejal en representación de VecinosXLlanes?

Porque las asociaciones están muy bien, pero la impotencia de sentirte ignorado por la Administración era difícil de llevar. Crear una Asociación está bien, peleas, pones en evidencia problemas, pero pensé, “a ver si estando desde dentro del sistema...”

Tiene su problema porque si estás fuera tienes derecho a hacer una revolución pacífica, lo digo cariñosamente. Yo estoy contra el sistema, lo digo abiertamente y si tú aceptas intentar cambiar las cosas desde dentro tienes que ser muy respetuoso con las reglas. ¿Las quieres cambiar? Vale, pero cumpliendo lo que hay cuando llegas. Los partidos no me gustaban, sin embargo, esto era un grupo de vecinos del mundo rural. Dijimos, vamos a hacer un movimiento vecinal y nos presentamos a las elecciones a ver si cambiamos esto. Y vi muy claro que había que intentarlo.

¿Es la estrategia a corto y a largo plazo clave a la hora de organizar la actividad política?

Sí. En todo hay que ser muy cuidadoso. Hay que pensar en “el día después”. Antes mencioné la palabra revolución y si te fijas, todas las revoluciones empiezan con una enorme fuerza moral. Tiene que haber un problema real muy grande y de muchos, para que ocurra una revolución. Pero las consecuencias son desastrosas. Hay mucho caos. El problema es “el día después”. Si haces una revisión de las revoluciones, el día después cambian las cabezas de los tiranos y pueden incluso cambiar de grupo. Y los nobles son los burgueses, pero al final es el mismo peligro. Entonces hay que pensar mucho para qué suda uno y para qué saca las cabezas. A mí me gusta mucho la escala municipal porque eso se ajusta mucho más a la realidad de las comunidades. De hecho, nuestro grupo es transversal porque al final, si lo que te importa es el colectivo de vecinos de un municipio, queda bastante en segundo plano si eres de izquierdas, de derechas, del Madrid o del Barsa, realmente todas esas tonterías se diluyen. Mi sueño, que no llegaré a ver, o sí, es que en esta escala, que es más fácil plantear de abajo a arriba el modelo de los Concellos, ahora vamos a poner los municipios al servicio de los vecinos, de verdad. ¿Y si consiguiéramos que ya la mayoría de los municipios tengan algo parecido, y generamos redes para hacer los siguientes pasos? Alguien puede decir: “pero es que sin ideología... Un partido”. La ideología es la de todos. Al final, tiene que haber libertad de voto, no disciplina de partido. Pero mi experiencia municipal me está haciendo pensar en cómo hacer útil a otros niveles este mismo formato.

La estrategia política de VecinosXLlanes nos lleva directamente al camino de la democracia directa, pero esto no se podría explicar sin señalar que vuestro centro gravitacional es la filosofía de los Comunes, ¿estaría de acuerdo con esta afirmación?

Claro. Lo que pasa es que para no perder la esencia de lo común, tiene que ser de abajo a arriba todo. Ahora mismo, un partido, por ejemplo, ahora que estamos en las elecciones municipales de Llanes, dependemos de la alianza con un partido absolutamente piramidal. Pero es que el mundo es al revés. Tienen que ser los de abajo los que le van diciendo a los de arriba lo que tienen que mover, lo que tienen que hacer para ese bien común.

¿Cuál es el pensamiento de fondo sobre el que se sostiene la actividad de esta Asociación?

Es que Asturias Ganadera representa tantas cosas...Es que además la expresión lo dice todo. Tengo el privilegio de pertenecer a un territorio en donde ha habido una continuidad en las actividades agropecuarias. Es básicamente una tierra muy ganadera. También es cierto que ese entercamiento nos ha hecho olvidar que teníamos otros recursos y otras posibilidades. Había unas huertas maravillosas, unos frutales maravillosos, porque la tierra es muy fértil. Pero somos ganaderos porque nos viene de antes de que llegaran los romanos. Yo insisto en que hay unos

vínculos con el pasado. Me identifico mucho con la espiritualidad norteamericana de los nativos americanos-indios. Siento los ancestros en todas esas cosas que estoy defendiendo con ese amor que uno tiene a la tierra de sus antepasados. Sin este amor no creo que tuviera yo fuerza para meterme en estos berenjenales. Luego está el tema de rescatar la actividad ganadera que en esta época corre verdaderamente mucho peligro por un sistema económico desmesurado y alocado que es el enemigo público número uno de todo, menos de sí mismo. Y la otra pata es que necesito luchar por lo que creo. Entonces supongo que si hubiera nacido en Fuerteventura y ahí hubiera un problema de otra índole, pues me dedicaría a ello.

En comentarios en redes sociales es posible leer críticas a algunas de las posiciones de este colectivo ¿a quién representa? ¿Están todas las personas ganaderas de Asturias de acuerdo con los principios de este colectivo?

Normalmente compartimos los problemas y hay esencialmente las mismas necesidades. Depende de nosotros, depende de la capacidad de ese cosmos de átomos, de tejer verdaderamente moléculas y no quedarse como el helio volando en solitario.

Parece que Asturias Ganadera ha sido protagonista de muchas y muy sonadas manifestaciones. Por ejemplo, en 2021 Asturias Ganadera invadió de tractores Oviedo para reivindicar una bajada de precios de los costes de producción ganaderos y exigir una lista de mejoras en el sector. Una pancarta decía “No queremos subvenciones, queremos soluciones”. El 26 de mayo pasado, Asturias Ganadera fue a la Feriona de la localidad canguesa (Cangas de Onís) de Corao, una de las Ferias de ganado más importantes del norte de España, para protestar por los derechos del sector ganadero. ¿Crees en la protesta como herramienta de transformación política?

Es una buena pregunta. Estoy acostumbrado a escuchar “¿y para qué?” pero hay que medirlo todo. Las protestas claro que sirven. ¿Por qué lo sé? Porque los malos no las quieren. Eso ya es definitorio. Es decir, cuando me dicen “esto es inútil” Yo respondo “¿Por qué? Porque el otro no las quiere”. “¿Hasta qué punto es útil? Pues no lo sé. La gente es muy utilitarista, muy resultadista y dice “a ver, yo he hecho tal manifestación, pero sigue sin haber cambiado tal ley”. Y yo digo “Paciencia”. Hay que tener paciencia, quizá no fuimos capaces de modificar una ley, pero uno no ve lo que frena, y eso es muy importante. “Veis pocos objetivos cumplidos, veís pocos cambios, pero no veis los cambios que habrían venido”. Así pues, me temo que el respeto que tienen a una Asociación que es capaz de montar esos numeritos, es útil. Me da pena, porque me gustaría que fueran las razones las que se imponen. De hecho, cuando empezamos la Asociación lo primero que hicimos fue usar el raciocinio y pensar que los políticos quieren arreglar nuestros problemas. Pero, no, no es así.

¿Puedes explicar cómo afecta al sector ganadero y al agrario la Política Agraria Común (PAC) y los instrumentos de gestión que se imponen desde el Principado de Asturias?

Sí. El capitalismo es un poco raro. Se supone que la PAC intenta proteger la producción europea y norteamericana de manera artificial debido a que el comercio libre no funcionaría y haría quizá inviable los productos. El primer problema es la esclavitud. Te vas haciendo esclavo de un sistema que se te escapa totalmente. Con el pretexto de proteger la agricultura, a lo mejor se la acaban cargando poco a poco, pero de una manera asumible, apagando las posibilidades de respuesta y siempre

en favor de esos grandes intereses que son los que realmente están decidiendo las cosas. Yo detesto que la PAC sea necesaria. Viene a ser la mitad de los ingresos de un ganadero de mi entorno, y sin ello parece que este no puede vivir. Es un porcentaje importantísimo del presupuesto europeo el tema de la PAC, pero va dirigido a los importantes. En el presente tú analizas el porcentaje de la PAC y resulta que en España el municipio que más cobra de la PAC es o Majadahonda o Pozuelo de Alarcón, que son dos municipios de las periferias de Madrid, donde vive gente bastante bien. Con lo cual ya me dirás que están plantando o que están produciendo. Mercadona o Carrefour son los grandes perceptores de la PAC. Entonces, la PAC no nos está haciendo viables, sino que está corrompiendo todo el sistema, haciéndonos esclavos. Tampoco el grueso de lo que es el recurso económico real está en nosotros, porque llega un tratante, te compra el ganado y sabe que estás cobrando la PAC y dice pues en lugar de darle ocho le doy seis. Entonces realmente queda en los intermediarios.

Estructuralmente hablando, ¿cuál es el problema de la PAC?

Todo se debería organizar de abajo a arriba, pero en cuanto es de arriba a abajo, lo que falla es el origen, no puede salir nada bien. Entonces, cuando las cosas se organizan de arriba a abajo, ¿quién las organiza? ¿Con qué intereses? De hecho, es importante entender que lo esencial es cómo se organizan las decisiones, no cuál es la decisión. Una decisión nos puede venir circunstancialmente bien pero sigue siendo un albur del destino, porque lo que está decidiendo las cosas no es el interés de las pequeñas comunidades, sino esos grandes intereses. Entonces, si en un momento dado a esos grandes intereses les conviene algo que a mí también me conviene, pues qué buena decisión, pero no es una buena decisión, es una puñetera casualidad. Lo que hay que cambiar es todo el sistema para que las decisiones sean favorables esencialmente y con la proyección de que de verdad protejan ese interés. Si se organizan las cosas de abajo a arriba, a lo mejor sí podrían conseguirse leyes que beneficien al común, al de abajo. En este otro sentido va a ser imposible.

¿Qué interés defiende un sistema como el de la PAC?

Si se organiza el mundo de arriba a abajo, arriba están estos macro poderes económicos que son grandes grandes empresas y financieros, estos financieros que manejan el 20% del dinero del mundo. Son estos los dueños del mundo.

En los últimos años se ha venido normalizando la idea de una “España vaciada” que beneficia mayoritariamente la venta de terreno a grandes corporaciones productoras de energías renovables. Desde Asturias Ganadera se denuncia que el desmantelamiento de las granjas familiares por faltas de apoyo a la producción ganadera y agraria supone un proceso de acoso del campo y del sector ganadero. ¿A quién le interesa el desmantelamiento del sector agropecuario?

¿Qué intereses hay para articular la agricultura y la ganadería a esta escala? Los indios, la gente indígena del lugar, somos muy incómodos para el sistema. Somos lo peor. Tenemos conocimiento del terreno y apego incluso espiritual. Somos un incordio. Lo bueno para el territorio es que haya una urbanización donde haya gente que no tenga nada que ver con territorio, trabaje online y no vea problema en los molinos para Iberdrola. Eso es lo que le resulta más cómodo al sistema. Entonces nos van echando, como haciéndonos más difícil la vida, pero siempre con la PAC. Te agotan, pero evitando siempre la revolución. O sea, te van quemando con normas cada vez más restrictivas hasta que la gente lo va

dejando. No ayudan para nada al verdadero poblamiento. Impiden que la gente quiera verdaderamente seguir haciendo productivo y vincularse al territorio. Se trata de producir alimentos en manos de unas pocas empresas, de la manera que a ellas les interesa, que son con grandes plantas industriales y con mano de obra barata en países donde todavía se puede esclavizar a la gente.

Acabas de utilizar la palabra “indio” para hacer referencia a habitantes rurales, ¿nos puedes explicar a qué te refieres con esta palabra?

Uso la palabra indio como un indígena, una persona vinculada a un territorio de una manera espiritual y también real, y su creencia está vinculada a lo que produce el territorio.

¿Hay una relación entre la defensa de los comunales, los Concejos y los objetivos de Asturias Ganadera?

Bueno, en mi contexto, muchísima, porque lo que me acaba de llenar, me rellena en todos los aspectos. Piensa que esta ganadería tradicional extensiva proviene de comunidades que no han dejado nunca de existir. Está ahí ese vínculo con esas comunidades que han funcionado siempre de una manera autónoma, por supuesto, con esa democracia interna que representan a los Concejos vecinales. A pesar de todos los cambios económicos, esencialmente somos pequeñas comunidades ganaderas donde sigue habiendo mucha ayuda mutua, mucha decisión comunitaria. Sobre todo, en Asturias, la mitad del territorio es comunal, es un tipo de propiedad, de pertenencia al terreno que se basa en lo colectivo y eso es algo “tuyo”, entre comillas, mientras seas del pueblo, vivas en el pueblo y tengas un vínculo con el monte. No somos lo mismo un farmacéutico que va a vivir a mi pueblo y yo, pero en esa democracia real, al farmacéutico no se le ocurre ir a un Concejo y votar que no a algo que estamos hablando quienes habitamos el monte. Porque cuando algo está conectado con la realidad, esas tonterías que son tan frecuentes en el mundo complejo, no se dan.

¿A qué hace referencia el sintagma “ecosistema silvopastoril”?

Pues es esa visión de que en los ecosistemas en donde habitan los seres humanos, la clave no sólo es el lobo, siempre te lo ponen como un predador. La especie clave aquí es la oveja y el pastor. Es por eso un ecosistema, es un sistema porque tiene todos los elementos para ser un ecosistema, una serie de especies, una biocenosis, un territorio, una física, una química, un clima, lo hace un ecosistema, pero la clave es el pastoreo. Por lo tanto, son las ovejas y los pastores. Un ecosistema silvopastoril. Silvo porque también hay bosques y matorrales.

¿Qué tipo de relación existe entre las personas que se dedican a la ganadería y la fauna salvaje?

Cuando sale el problema de la convivencia con la fauna salvaje digo que el mismo problema tengo yo con el jabalí que el jabalí conmigo. Yo me considero fauna del lugar. De hecho, espero que no me hagan cinegético. Pero por lo demás yo me considero un animal más. Entonces, cuando defiendo el derecho a que la gente pueda matar a un lobo que le está comiendo la oveja o a un jabalí que le está fastidiando el maíz, lo defiendo desde un punto de vista de biólogo, no de un humanismo rancio en donde es que el ser humano está ni por encima ni por debajo. Estamos donde estamos y el día a día me hace entender que el jabalí me

está comiendo el maíz y yo hago chorizos con el jabalí. ¿Por qué no voy a hacer chorizos con ese jabalí? Pues es que eso es así. La naturaleza funciona así.

¿Qué le dirías a un especista?

Están en un ala de artificial. Que el ser humano es un mono que llega a la Luna. Pero somos un cazador-recolector y psicológicamente yo tengo muy claro que en nuestra sociedad está asociada al rango, al tamaño de las cosas que te generan una pequeña comunidad de cazadores-recolectores y eso no lo podemos evitar, aunque seas astronauta y vivas en Nueva York.

¿En qué momento el ser humano se convierte en el centro de un sistema del que era un elemento más?

Hay temas culturales potentes, visiones de determinadas religiones. El propio humanismo colaboró a esta visión de que somos los elegidos. Bueno, hay mucho cultural, pero siempre de culturas complejas. Eso nunca nació de una tribu de cazadores-recolectores. Ya tuvo que complicarse más el mundo para empezar a creernos que somos más.

En 2020 escribiste en una carta para agropopular.com dirigida a ASCEL (Asociación para la Conservación y Estudio del Lobo ibérico) que el lobo no puede estar en áreas donde el 95% de su alimentación se fundamenta en especies domésticas. En muchos lugares, esto es directamente incompatible con la ganadería local. En otro artículo del 2023 en *La Vanguardia* 2023, denuncias una situación similar a la falta de control del lobo con el ejemplo de los jabalíes. Con ambos ejemplos propones revisar la Ley de Caza. ¿Puedes explicarnos el origen de este reclamo de control de la especie del lobo desde Asturias Ganadera?

Nosotros lo que proponemos no está muy de moda en Occidente, aunque Francia, Alemania o Suecia sí permiten algo parecido a lo que pedimos. Lo que pido es ese trato de animal, es decir, déjame defenderme. Si la ley de caza ajusta la capacidad de eliminar animales del medio en función del que vive allí, tiene una necesidad y un problema. No se va a extinguir. Pero es la mejor manera de adecuar el control sobre las especies. Ahí depende del tipo de sociedad. Si es en una sociedad insostenible, en una ciudad, no va a volver el oso nunca. Porque no cabe. En los sitios intermedios hay que gestionar el territorio de la mejor manera para mantener la biodiversidad, pero somos los que vivimos en el medio, los que tenemos ese derecho de decidir cuándo hay que eliminar a quién. ¿Qué va a decir el Principado? Déjate de líos. Que el ecosistema donde yo vivo tiene recursos tróficos para el lobo que no sean mis ovejas y mis vacas, eso lo va a decir la realidad. Pero no lo va a decir nadie en una universidad. Lo que nosotros proponíamos era, por un lado, una manera diferente de controlar a las poblaciones, muy relacionada a la realidad, quizás la parte más compleja. Lo más sencillo, y que todo el mundo entendía, pero no querían apoyarlo por las consecuencias económicas que traería, es que si la sociedad quiere maximizar a los animales salvajes, lo cual entiendo y respeto y de hecho lo comparto, lo lógico es que no sea yo el que le tenga que dar de comer. Esa sensibilidad es más urbanita que rural. Yo la puedo tener y muchos otros que vivimos el medio rural. Pero, ¿por qué me la va a imponer la mayoría solo porque vive más gente en Oviedo que en Madrid? No es una cuestión de números. Nosotros propusimos unos puntos en los que habría que pagar todos los daños reales, incluido el lucro cesante, lo intangible, las heridas, el tiempo de desvelos en buscar los animales. Imagínate, que tengo un

ataque. Si tengo la suerte de encontrar los animales lo suficientemente pronto como para que se identifique dónde fue mordido o que haya una cagada de lobo a ocho metros de distancia, a lo mejor me reconocen el daño. Y digo a lo mejor porque no siempre es así. En las encuestas se viene a pagar como el 20% de los daños reales que tienen derecho a ser pagados, pero cero de lo que no tiene registro ganadero. Eso es lo que queremos que metan en la ley, queremos que metan las ovejas que se despeñaron en el ataque. Porque claro, si el lobo en la persecución muerde a 12 y se caen 25, las que mueren despeñadas murieron despeñadas, no del lobo. Pero si el lobo no las ataca, no se me despeñan 25 ovejas. No quieren ver esto porque entonces habría que pagar 12 veces más de lo que se paga y eso no es asumible.

¿Qué opinión te merece que haya un pago por las pérdidas de ganado causadas por ataques de animales salvajes?

Si yo le doy un hachazo a tu ordenador o vienen unos ratones peludos muy bonitos, con los ojos redonditos, tan bonitos que dan ganas de acariciarlos, nunca pondrías una trampa para esos ratones. Te comen los cables del ordenador. O mejor, te fastidian los discos duros. Yo no sé si esta gente no pondría la trampa, pero bueno, imagínate que por ley se prohíbe, y llega el Estado y dice “¿Cuánto cuesta el ordenador?” 1.200 €. “Toma”. Pero no solo es el ordenador. Yo tenía todo el material del que depende el ámbito de trabajo. Esto es lo mismo. A ti no te están matando una oveja que vale X. Tú pierdes todo un trabajo que nadie contabiliza de seleccionar las madres, los padres. ¿Qué te mataron? ¿Las que ibas a vender para carne? Bueno, pues eso tiene un valor diferente a la que está quedando como madre y que a lo mejor pagaste a un amigo por un carnero especial. ¿Y quién pondera todo eso? Yo no quiero dinero. Lo que tiene que haber es una política de daños asumibles y si hay daños asumibles ni siquiera quiero dinero. Porque es parte de la naturaleza. Uno asume eso con naturalidad. No necesito que me pague la Administración. Pero claro, esos daños tienen que ser asumibles. Ayudaría ser generoso y rápido en los pagos, eso sí es cierto.

Justo en estos meses ha aparecido la noticia de la venta de pollo fabricado a partir de células en laboratorio para apoyar una industria alimentaria sostenible. Parece una situación catastrófica para el sector ganadero ¿crees posible vuestra desaparición?

Claro, tenemos un problema con estos movimientos nuevos, porque son pseudo religiones muy fanatizadas. Es decir, ellos se creen con una verdad objetiva moral y se creen con el derecho de que eso se debe imponer. Eso es terrible. Son la nueva Inquisición, sin lugar a dudas. El especismo, el animalismo mal entendido. Pero verdaderamente es la nueva Inquisición. Entonces ya no puedes hablar con un inquisidor porque se pierde la capacidad de usar argumentos lógicos con esta gente.

¿Qué le dirías al sector vegano que está pensando en la protección de los derechos de los animales?

Yo respeto cualquier opción alimenticia. Yo sé por qué no sería nunca vegano. Entiendo lo que les empuja a hacerlo, porque cuando yo veo esas macro granjas industriales me repugna. Y yo no querría comer esa carne. Yo creo que, si toda esa gente viviera en estas pequeñas comunidades que producen, pues probablemente nadie sería vegano. No digo que sea una verdad universal. Yo, cuando tengo dudas sobre si algo es o no razonable, lo bajo a la escala de una pequeña comunidad. Si cabe en esa pequeña comunidad, digo “vale”. Y cuando no cabe no lo considero. Lo que pasa es que hay muchos resortes muy difíciles de racionalizar y te ahorras mucho trabajo haciendo esto.

En 2020 escribiste en una carta para agropopular.com dirigida a ASCEL (Asociación para la Conservación y Estudio del Lobo ibérico) que el lobo no puede estar en áreas donde el 95% de su alimentación se fundamenta en especies domésticas. En muchos lugares, esto es directamente incompatible con la ganadería local. En otro artículo del 2023 en La Vanguardia 2023, denuncias una situación similar a la falta de control del lobo con el ejemplo de los jabalíes. Desde Asturias Ganadera se pide la revisión de la Ley de Caza y del uso del fuego en los montes. ¿Puedes explicarnos el origen de estos dos reclamos y el por qué resultan polémicas estas propuestas?

Pues es polémico otra vez por lo mismo. Estas pequeñas comunidades que cada vez que se acercaba un lobo al pueblo lo controlaban, tenían un excelente manejo del territorio y también un instrumento llamado fuego que era esencial. La cuestión es la siguiente, en el ecosistema silvopastoril donde el mono humano es una de las especies clave junto con la oveja, las cabras y las vacas, pero sobre todo con las ovejas, que son las que mantienen las proporciones de pasto; pues en este sistema, el fuego siempre fue una herramienta complementaria. Entonces llega alguien con muy buenas intenciones que salió de la universidad y al que le dijeron que el fuego era malo y te hace una ley que prohíbe quemar. ¿Qué ocurre? Si tenemos menos ganado en el monte y no te dejan quemar, pues la consecuencia es clara. En este ecosistema entre el fuego y el diente de la oveja, sobre todo, porque la oveja es la que mejor limpia, se mantenían la famosa sostenibilidad en salud. Ese ecosistema que hicieron los celtas seguía funcionando, y seguía funcionando eliminando también a los lobos que te molestaban y quemando el matorral.

De repente, llegan desde las oficinas y reinventan la naturaleza quitando a las poblaciones autóctonas de la ecuación y, claro, esto comienza a derivar en cosas raras. Entonces, estas eliminaciones llevan a una matorralización del paisaje. Hay mucho debate con los incendios y con los incendiarios y hay que tener mucho cuidado con esto. Lo que hay es un manejo del fuego tradicional que nos habéis prohibido. Y cuando se hace una quema con esos principios de gestionar el territorio y sólo con esos principios, se habla de una quema ilegal, no de un incendio forestal. Estadísticamente, los meten en el mismo lado, pero si te fijas en las zonas silvopastoriles a lo mejor hay mil incendios de una hectárea y media. Lo cual es correcto, pero engaña mucho el dato. No son mil incendios, son mil quemas ilegales. Ahora bien, como es ilegal, alguna se escapa y genera un incendio, de acuerdo. Pero entonces, vamos a ver cómo evitamos eso. Pero una quema ilegal no es un incendio forestal.

Respecto a la polémica sobre la quema de matorrales en los bosques, en unas declaraciones al diario Nortes explicabas: “no dejan que controles al que te come el ganado, así que dejas de tener ovejas y cabras porque te las comen. Y tampoco te dejan quemar los matos. Así que se acumula la vegetación y Asturias se convierte en un ‘paraíso matorral’”. ¿Es la quema de matorrales una práctica segura?

Es que hay una cultura del fuego que es interesantísima, y lo que sabe todavía alguna gente se está perdiendo. Y se está perdiendo porque al ser ilegal esta sabiduría del fuego deja de transmitirse. Todo eso se puede perder.

A propósito de vuestra posición respecto de la caza del lobo y la quema de matorrales en algunas declaraciones en los medios de comunicación podemos percibir un desencuentro entre el sector ecologista y las medidas que propone Asturias ganadera. ¿Puedes explicarnos el origen de este desencuentro?

Sí, como soy biólogo yo sé lo que les enseñaron. En primer lugar, no se puede defender cualquier cosa que haga un ganadero por ser ganadero. Yo estoy defendiendo esa sabiduría y esa cultura del fuego que permite usar el fuego como una herramienta, que está claro que interviene en el paisaje, como es la oveja. En la sabana, por ejemplo, quitas los elefantes y deja de ser sabana, pasa a ser otra cosa. Hay especies que dejan una impronta muy importante en el ecosistema. Nosotros somos los elefantes de aquí, somos parte del sistema. Entonces, el primer error del ecologista clásico es que no tiene al indio -poblador autóctono- en la cabeza. Es un axioma importantísimo. Se piensa que cualquier cosa que haga un indio está mal porque subconscientemente se lo ve como un intruso en la naturaleza. Pero un intruso es el que viene a hacer una cantera a cielo abierto para conseguir material en cantidad que no corresponde a esa comunidad y para abastecer de mucho dinero a una gran empresa. Eso sí que está fuera de orden. Pero no lo que hace un ganadero que es parte del ecosistema. El primer error de los biólogos es ese, y ese es muy difícil de evitar porque es axiomático. Yo de hecho empecé de ganadero con la deformación del adoctrinamiento que sufre uno sin querer. Y, además, como la vitola científica está apoyando esos preceptos pues cualquiera te dice a ti que es bueno el fuego. A lo mejor son ocho años siendo ganadero cuando empecé a darme cuenta. Yo fui especialmente estúpido pero ahora yo traigo ecologistas y en dos días los convierto y todavía no fallé. Es cierto que alguno no acepta el reto todavía, pero los que aceptaron el reto salen convencidos.

Conocer la realidad desde lo empírico es mágico. Entonces es el primer fallo de los biólogos. Luego tenemos esa formación tendenciosa. Adolecen de muchos vacíos singulares para interpretar esa realidad. Y por lo demás, todo el mundo tiene que mejorar y aprender. Que aprendan de la realidad y ya está.

Hay quienes consideran que la tecnificación del medio rural puede ser especialmente útil para la sostenibilidad del mundo agrario y ganadero, ¿qué opinión te merece esta idea?

¿Qué hace a un territorio rural? Sólo una cosa. No lo hace rural que no haya rascacielos, sino que haya una comunidad vinculada al territorio que produzca alimentos. Si no, no eres medio rural, eres campo, paisaje, un bosque, no sé, puedes ser muchas cosas, pero nunca un medio rural. El medio rural pasa porque haya una comunidad gestionando el territorio y produciendo alimentos. Lo otro son plantaciones industriales. Entonces, quien quiera definir qué es medio rural y no parta de ese plano ya está delirando. Ya todo lo que diga es mentira.

Ahora, si una comunidad de estas que gestionan el territorio tiene que producir para alimentar también a gente de fuera y a cambio necesita enchufar algo a la electricidad, pues vale, vamos a ser abiertos, pero la pregunta es, basándonos siempre en el sector primario, ¿cómo podemos ir evolucionando?

Los excedentes para fuera, ¿cómo gestionamos esa parte del territorio que no es especialmente útil para lo agrario y para lo ganadero? Esa es la primera clave. El valor no lo tiene lo que da más dinero, porque entonces nos cargamos todos los suelos fértiles poniendo fábricas que son más rentables. Olvídate del dinero como patrón de lo que valen las cosas. El valor abstracto del suelo fértil es sagrado. Quien conoce el territorio te puede decir si tiene o no cabida en su territorio ese avance. Y luego hay que pensar siempre ¿cuántos? ¿dónde? ¿cómo?

Por ejemplo, ponemos unos molinos en zonas donde haya menos impacto paisajístico, y eso genera electricidad para el entorno y hay un sobrante y lo canalizas. Y todo ello lo gestionas con una cooperativa y además de agricultores y ganaderos, hay dos personas trabajando en una empresita que gestiona todo eso. Oye, qué buen modelo. Eso sí es sostenibilidad. Ahora bien, que venga Iberdrola y me coloque esas cosas enormes que me acaban echando del pueblo porque me molesta el ruido y al ganado lo vuelven loco. Que me hagan esas pistas por ahí por las que el ganado pelagra y que destrocen los dólmenes, porque no tienen ningún respeto a nada. Eso ¿qué beneficio deja a la ruralidad verdadera que te digo? Ninguno. Dirán que el medio rural produce muchos más millones de euros, pero eso ya no es un medio rural, eso es un medio industrial. Si lo miras en euros, el suelo industrial es el más productivo, ahora come molinos y a ver qué comes.

Asturias Ganadera defiende la ganadería extensiva tradicional, ¿puedes explicarnos qué implica esta forma de crianza?

Tengo el privilegio de que la ganadería tradicional que está vinculada a toda esta historia de ganadería desde siempre, es una ganadería en donde los animales tienen una vida en semi libertad. Mi ganado está siete meses libre por el monte y actúa como una manada. Yo tuve una vez una visión maravillosa de cómo mi rebaño se defendía de un presunto ataque de lobos. Estaba en el monte y siento de repente vibrar el suelo. Veo cientos de metros más abajo a mis vacas correr al unísono hacia la zona más llana del entorno porque algo que parecían lobos bajaban por el monte. Claro, estaban haciendo la formación de defensa e hicieron un círculo perfecto. Dentro estaban los terneros y libres estaban algunas de las madres. Las madres más motivadas estaban en la defensa activa. Había tres o cuatro madres que no estaban en el círculo y estaban como esperando a los lobos. Esa escena fue maravillosa. Al final no eran lobos sino dos perros, pero da igual, lo bonito de la escena fue ver cómo se defendían. Están siendo vacas. Les estás permitiendo ser lo que son. Es un ganado que no está seleccionado, hipertrofiando el tamaño del culo para vender muchos filetes. Es una raza que está seleccionada por su aptitud para vivir en la montaña. Eso es un privilegio que tenemos los que criamos así el ganado, de otra manera, pues tienes unos condicionantes que te hacen buscar animales gordos, es como si seleccionamos en los humanos a los más propensos a la obesidad.

Entonces, la satisfacción es producir algo que sabes que vivió así y eso se nota en la carne después porque la felicidad también sabe. Esos animales manejados así siete meses, después están cinco meses en los prados propios rotando por los prados. Y cuando acaban lo de los prados, pues viven de lo que guardaste en el verano. Depende de cuánto territorio en propiedad manejes y cuántas vacas tengas, puedes acabar por no comprar nada, que es lo óptimo, porque entonces cierras todo el ecosistema. Hoy es raro conseguir este manejo, que es el que a mí me gustaría. No tengo terreno suficiente entonces lo suplementario lo puedes comprar a alguien de Castilla o de León, pero es un porcentaje mínimo de la alimentación a la que tienes que recurrir afuera y fuera es el otro lado de la montaña, que tampoco es ir a Argentina a comprar soja.

¿Existe en Asturias un modelo de venta directa entre consumidores y productores?

Sí, eso es Asturias Sostenible. Para cada necesidad he ido inventando una asociación. Entonces esta otra fue para cubrir ese pequeño fallo del sistema de que no puedas vender al precio justo. Y yo ahora que estoy de concejal, tengo muy abandonada esta otra parte de mi casería. Pero yo durante años cobré lo justo a gente que sabe

valorar porque es justo, gente que conocía mi explotación, que me conocían bien, que conocen las vacas, que a veces subían al monte a verlas. Hay un vínculo en la venta directa. Sobre todo, con los primeros consumidores, porque luego funciona el boca a boca para que se extienda a gente que no me conoce todavía tanto. Pero lo que está claro es que producir así, sabiendo que es bueno para la vaca, que es bueno para el que vaya a consumir la carne, te da una satisfacción indescriptible. Pero es una satisfacción recíproca. La gente pasa por mi casa y ve el ganado cómo vive, cómo se gestiona y sabe que eso va a ser lo que alimente a su familia, pues es una maravilla.

Es frecuente en nuestro tiempo escuchar hablar de la necesidad de una transición ecológica, ¿qué lectura haces tú como ganadero de esto?

Es que esa terminología me genera una esquizofrenia. La transición ecológica es algo que es necesario en un mundo complejo que está destruyendo el planeta. Entonces, objetivamente hablando, la transición ecológica es una necesidad. El problema es que cuando ya sabes lo que hay detrás, quién la monta, etc. pues ya manifiestas directamente tus reservas. Pero vamos a empezar por lo positivo. Necesitamos una transición ecológica pero ¿cuál? ¿La de los molinos de viento en mi territorio? ¿Que me echan a mí y ponen a Iberdrola con esos gigantes? ¿Esa es su transición ecológica?

Estos términos tienen ese problema. Entonces, tú te imaginas a una persona que no conoce bien la realidad, pero que tiene buenas intenciones, eso en el mejor de los casos. En el peor de los casos está alguien detrás diciéndole “vamos a llamarle transición ecológica para poner muchos molinos, para Iberdrola”. Es que los que ven Walt Disney luego son los que hacen las leyes animalistas. Y entonces dices, no, primero hay que ver de verdad a los animales en su sitio y luego ya haces la ley, pero no vengas de ver Walt Disney y te pongas a hacer leyes.

Vamos a imaginar que desde Asturias Ganadera se os pide que diseñéis un sistema de mundo distinto al que tenemos. ¿Cómo sería?

Bueno, voy a jugar a creer que debo hacerlo. Porque yo parto de la base de que no soy nadie para imponer lo que yo creo. Yo creo en las pequeñas comunidades. Sé que es lo único que funciona razonablemente bien, incluso en lo malo. Claro, hay comunidades pequeñas donde hay peleas, pero me temo que las peleas son parte de la naturaleza también. Claro, me gusta más una comunidad que tienda a ser pacífica, que también las hay. Creo que decía el economista Ramón Tamames, que el sistema feudal duró tantos siglos por el sentido económico que tenía. Es decir, eran territorios que se autoabastecen, que sobreviven de su propia producción y que sólo manejan los excedentes; para mí esa es una buena base para funcionar. Cogerse el valle mío, una comunidad, un municipio, una unidad manejable en donde funcionen estos resortes de que todos nos conocemos, nos caigamos mal o bien, y nos necesitamos lo suficiente, porque esa es una de las claves, que nos necesitemos los unos a los otros. En el mundo del adocenamiento y de la hiperabundancia es imposible sentir esa necesidad del prójimo. Yo creo que es bueno pasar necesidades. Creo que eso es lo que hace que la persona valore y necesite al vecino. Si a mí todo me lo da una maquinaria, eso es terrorífico porque nos están deshumanizando para hacernos todavía más estúpidos y más domesticados. Entonces, estas pequeñas unidades feudales, entre comillas, económicamente tienen mucho sentido. Ahí puedes ver bien lo que cierra los círculos, de manera que puedes organizar la producción en lo que es el territorio. Que el territorio tiene tal cantidad de bellotas que no las vamos a comer en el pueblo, pues eso es lo que exportas; lo que a tu territorio le

sobra, con eso se merca dea. Generar una estructura, una red de nuevos feudos económicamente, psicológicamente y socialmente sostenibles me parece la solución.

En ese sistema ideal, ¿qué función cumpliría la producción y el consumo?

Pues en un mayor porcentaje que ahora. Pero es que ¿a dónde nos llevó inventar nuevas necesidades y tener kilos de cosas de plástico en cajones? Es que yo no conozco a nadie que sea más feliz por eso. Busca a la gente feliz, ¿qué tiene? ¿Mucho plástico en los armarios? ¿Muchas cosas? No, tiene una familia que le quiere, unos amigos, un trabajo que le gusta y punto. Es que la felicidad está en otro lado.

Desde tu perspectiva, ¿qué significa progresar?

Pues el progreso es el progreso espiritual, el progreso que nos hace más felices. Querer entender que colaborar es mejor que pelear e ir organizando el mundo de manera que no se generen intereses contrapuestos. Hay que echar la imaginación en esas cosas y eso sería el progreso verdadero. El progreso, no es meter molinos en mi pueblo para producir más kilovatios. Eso no es progreso, eso es destrucción.

¿Estás de acuerdo con quienes defienden que estamos en plena era del Antropoceno

Bueno, tiene un sentido geológico, es decir, si las eras geológicas se denominan con sufijos o prefijos latinos o griegos en virtud de si era más cálido el clima o si había más agua, etc., entonces, sin duda la capacidad de incidir el hombre sobre el planeta es tan brutal desde la revolución industrial para acá que estamos modificando muchos rasgos que se ven desde un satélite. Así pues, el Antropoceno es un nombre acertado para un periodo geológico que hasta que no venga ese meteorito famoso que vuelva a resetearlo todo, pues es la era en donde las actividades humanas dejan tal impronta en el planeta como para que sean quizá lo más importante.

Teniendo en cuenta la crisis multidimensional que estamos atravesando y la situación de desafecto político general, ¿qué te mantiene a ti personalmente activo?

Eso que llevaba en potencia y que intuía cuando venía al pueblo y me metía literalmente en el bosque. Cuando veníamos en el coche me hablaban mi padre y mi madre y no me enteraba porque cuando pasábamos el puerto yo veía lo verde propio de mi tierra, que contrasta mucho con el de la zona anterior. Todo eso que era sólo intuición, lo he ido haciendo realidad y consciente a través de mi profesión de ganadero en una comunidad que todavía tiene ese funcionamiento suficientemente similar a como ha sido siempre, como para que te satisfagan en este sentido social, psicológico.

La Constelación de los Comunes se abre como espacio de buenas noticias, ¿qué buenas noticia puedes compartir desde la Asturias Ganadera para ampliar este horizonte propositivo?

Que todo es posible. Yo soy muy torpe. Verdaderamente soy la antítesis a una persona que sea práctica. Y sin embargo me sale todo bien. Todo lo importante. Por lo tanto, creer en algo, que eso es gratis y es accesible para todo el mundo. Y luchar por ello. La propia lucha merece la pena. Estáis condenados a ser felices. No hay más.